



S/Inf. 181
27 abril 1979

CONFERENCIA GENERAL
Sexto Período Ordinario de Sesiones
Quito, 24-27 de abril de 1979.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DEL PERU, SR. MAX DE LA FUENTE,
EN LA SESION DE CLAUSURA DEL OPANAL

Señor Presidente,
Señor Secretario General
Señores Delegados y Observadores,
Señoras y señores:

La Delegación del Perú ha recibido el honroso encargo de las distinguidas Delegaciones aquí presentes, para pronunciar en esta Ceremonia de Clausura algunas palabras vinculadas al desarrollo de las deliberaciones del Sexto Período Ordinario de Sesiones del OPANAL.

Nada más honroso para mi Delegación, por tratarse de un evento internacional que habrá de tener especiales proyecciones en el concierto mundial. Por lo demás, se trata de un certámen que de por sí constituye un hito insoslayable en el tratamiento de uno de los temas más vitales para la convivencia universal, como es el relativo a la creación de zonas desnuclearizadas en el mundo, como único paso efectivo hacia el desarme general y completo y hacia la paz duradera.

En esta noble tarea, que sólo podrá lograrse a través de esfuerzos paulatinos pero firmes, el Sexto Período de Sesiones del OPANAL ha significado un avance importante. Con

un criterio sumamente realista, las deliberaciones han demostrado que América Latina, ante este reto tan vital, es capaz de dar sus pasos con clara e indiscutible madurez política; el espíritu de concordia y de colaboración que entre nosotros mismos hemos observado en esta ciudad, son prueba de ello. Como son también prueba de que América Latina podrá tener un futuro de aliento y de esperanza, sobre la base de su cohesión.

El respaldo político con que el OPANAL cuenta —y ello se ha demostrado en esta reunión— es su principal herramienta. Y hoy que concluimos nuestras deliberaciones podemos vislumbrar que sí hemos sido capaces de reunirnos en torno de un anhelo tan sagrado como es el de extender una plataforma libre de armas nucleares para la convivencia humana.

El OPANAL, con esta reunión, crece para esperanza de América Latina y para ejemplo del mundo. Muchas potencias nucleares han dado en este certámen su palabra de aliento. Y muchas entidades internacionales han expresado sus disposiciones por cooperar con los fines del OPANAL. El Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina, pues, ha entrado en una etapa de madurez y, por eso creo que podemos estimar que América Latina se ha convertido en un baluarte de la desnuclearización.

Importantes textos internacionales vinculados al desarme han tenido en esta Conferencia una cabida especial. No se han olvidado algunos pasos ejemplares que en nuestra región se han dado sobre el particular. De éstos, cabe relevar la "Declaración de Ayacucho", cuyo espíritu y cuya letra han sido fuente de aliento para nuestros esfuerzos. Nuestra región, lo hemos probado, no desfallece cuando se trata de procurarle nobles concreciones, como tampoco ha olvidado los logros que ya habíamos alcanzado.

Pero será necesario continuar trabajando, continuar trabajando con el empeño más fraterno y esforzado. Todos los países de América Latina deben aunarse en torno del OPANAL. Esta es una tarea que estamos a punto de lograr, pero que estimamos debemos tener muy presente. Para un desarme total y completo deberá reinar, por sobre todo, una hermandad también total y completa.

En 1980 se celebrará la Segunda Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares. En este evento, América Latina deberá exigir que se cumpla su anhelo de tener un acceso libre e indiscriminado hacia los beneficios de la energía nuclear que la requerimos para fines pacíficos. Será ésta una oportunidad para probar nuestra cohesión y, para ello hemos dado un paso trascendental al aprobar una resolución que establece la necesidad de coordinar nuestra posición en tan importante evento.

Ante un panorama de tanta expectativa, es garantía de América Latina contar, al frente del OPANAL, con una personalidad de tantos quilates como la del Dr. Héctor Gros Espiell. Por ello, es también significativo contemplar y poner de relieve el hecho que nuestra región le haya dado aquí una prórroga a su período, en señal de adhesión y confianza.

Nunca mejor merecido el apelativo de Quito, Luz de América, porque en Quito hemos probado que con presupuestos chicos podemos lograr metas grandes.

Finalmente, deseo, en nombre de las Delegaciones asistentes, felicitar a la Presidencia de esta reunión por la acertada forma como ha conducido las deliberaciones, y en forma muy especial, dejar constancia de nuestra gratitud al Gobierno y al pueblo del Ecuador por la hospitalidad que nos ha brindado.

Muchas gracias.